

LA ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA EN VALENCIA ⁽¹⁾

Si me fuera permitido, señores Académicos, sustituir el discurso de ingreso en esta docta Academia por la presentación de un proyecto arquitectónico, dejaría la pluma de buen grado, y requiriendo el lápiz, muy pronto desempeñaría mi cometido; pues cosa peregrina es que, a quien hizo de la forma plástica profesión de su vida, se le ponga, para pasar estos codiciados umbrales, en el trance amargo de presentar un discurso, género de Arquitectura, al cual tan ajeno he vivido; y aún se agrava mi situación, al tener que escuchar

varones tan esclarecidos en toda clase de géneros literarios como los que integran esta afamada Corporación.

No pudiendo, pues, eludir el deber que se me impone de dar forma literaria a mis ideas, trataré de cumplirlo como mejor pueda, describiendo sucintamente el estado actual de la Arquitectura en Valencia, pero os ruego perdoneis los defectos de mi trabajo, en gracia al cumplimiento del deber.

Quiero ante todo, expresar mi sincero agradecimiento a la Real Academia de

Bellas Artes de San Carlos, por el inmerecido honor que me hizo al nombrarme Académico. La alegría que sentí al acercarse la fecha de mi entrada en esta casa, a la que considero el Senado de las Artes, y miré siempre con respetuosa devoción, se trueca en temor, ahora que estoy en ella, porque pienso que para algo he venido y que he de trabajar por los prestigios del Arte, que son los de la Academia, laborando con vosotros cuando soliciteis mi modesto concurso; y esto, que es preferible a la indolencia, ha de ocasionaros el desengaño de no ver en mí las luces y méritos con que fiabais al hacerme la dignación de estar entre vosotros.

Pero a este temor y a esta alegría, se une la honda pena que siente mi alma,

(1) Discurso leído por el Arquitecto D. Francisco Mora Berenguer, con motivo de su ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos el 8 de Febrero de 1916.



40.- LAS ANTIGUAS MURALLAS DE VALENCIA
Inauguración de su derribo el 20 de Febrero de 1865 entre la Puerta del Real
y la de la Trinidad
(De un dibujo de la época)

por venir a ocupar el sitial que dejó vacante mi querido amigo el inolvidable Arquitecto, Don Rafael Alfaro. Todos lo admirabais: personificación de la bondad y simpatía; todo modestia y afecto para todos. A mí, en particular, me profesaba sincero cariño y me distinguió, sin merecerlo, en más de una ocasión, con sus consejos, que tuve en gran estima.

Yo quizá más que otros, porque catorce años hemos convivido en el Municipio, pude apreciar su laboriosidad, su valer y sus afanes por la clase, y pude admirar en momentos de desengaño el temple de su alma y su resignación cristiana.

Arquitecto ya en 1878, entró en el despacho del eminente Ayuso, pasando luego a ocupar la plaza de Arquitecto provincial y diocesano de Cuenca, y en ocasiones la de municipal de dicha ciudad. De sus obras merece elogios el Palacio de la Diputación de la misma, de sobrias líneas, llevado a cabo con detenido estudio de la construcción y decorado. Su pericia en asuntos técnico-administrativos le valieron reiterados plácemes de las Corporaciones, y en 1900, con brillante hoja de servicios, vino a Valencia a ocupar el cargo de Arquitecto Mayor, ganado por oposición.

En las reformas de Valencia trabajó con ahinco, muy especialmente en la del barrio de Pescadores, que pudo realizarse en rápido plazo, gracias a su esquisito tacto, actividad y experiencia en tales asuntos.

Dotado de bien cimentada honorabilidad, ejerció el espinoso cargo de Arquitecto Mayor con reconocido prestigio. Su recto proceder y celo en el cumplimiento del deber, le hizo consolidarse en su puesto, que desempeñó hasta 1914, en que le sobrevino la muerte, y perdimos un amigo leal, un compañero correctísimo, y la Academia uno de sus más esclarecidos miembros.

Por azares del destino, vengo ahora a ocupar su vacante en esta Academia; y no pudiéndole reemplazar, haré el recordarle, con seguir su ejemplo e imitar sus virtudes.

* * *

Sobre la verde llanura de la huerta cruzada por plateada red de canales y salpicada de blanquísimas barracas, se asienta la ciudad del Turia, de soberana belleza, cuyas innumerables torres, cúpulas y campanarios destacan sobre el azul del cielo y en el centro la majestuosa torre del Miguelete dominando la Ciudad. Por cualquier lado que se le mire, aparece a nuestra vista sus bellas proporciones; los chapiteles de los campanarios a cual más elegante, alternan con las escuetas chimeneas de las fábricas y con las esbeltas palmeras, sin que nada estorbe ni desmerezca la perspectiva del conjunto.

Desde la barraca de la huerta cimentada sobre flor hasta el vetusto Miguelete, todo habla amorosamente a nuestro corazón y nos representa nuestra Valencia, que reúne en admirable conjunto los recuerdos del pasado y los adelantos del presente.

Aparte de sus históricos monumentos, joyas de nuestra Arquitectura, sólo podíamos admirar en Valencia hace medio siglo, alguno que otro edificio público y escasos palacios de señorial fachada, de pocos pisos y espléndido entablamento, que aún hoy destacan su aspecto de nobleza. Por aquel entonces, la casa para la clase media parecía olvidada, y la del proletariado, falta de higiene, se agrupaba en barrios de tortuosas calles y hacinadas viviendas.

El derribo de las murallas, iniciado en 1865, señala el comienzo de una nueva era para la edificación privada, y rápidamente, debido a la prosperidad general, se inician las calles del Ensanche, con lujosas casas de alquiler de fastuosas escaleras y grandes patios de entrada.

Con la aprobación del primer Ensanche de Valencia, en 1887, se abren horizontes a la edificación, al propio tiempo que en el interior se reforman algunas calles; pero, aparte de contados edificios de mesurada y prudente dis-



41.-PLANO HISTÓRICO DE VALENCIA

- I. Recinto romano.
- II. Valencia en el período de la Conquista por D. Jaime I en 1238
- III. Ensanche de 1375.
- IV. Ensanche moderno. Limitado por la Gran Vía, 1865-1887.
- V. Segundo ensanche, 1912.

posición de elementos decorativos, sigue todavía la edificación un camino rutinario, decorada con poco gusto y de aspecto uniforme por la igualdad de pisos y alturas, en perjuicio del arte de la ciudad; y única y levemente se mejoran las condiciones higiénicas de la casa de alquiler, especialmente las del Ensanche, por efecto de la implantación de los patios centrales de las manzanas.

Posteriormente, y merced a la llegada de los primeros Arquitectos de la nueva Escuela creada en Barcelona, viéronse, especialmente en el Ensanche, algunas construcciones, que aunque proyectadas de una manera harto detallista y minuciosa, iniciaron una tendencia innovadora que no tuvo continuadores, por no encajar en los gustos del público, sin que por eso sea menos digna de elogio la intención que la impulsaba.

El resto de los profesionales siguió cultivando especialmente el clasicismo greco-romano adaptado a las exigencias de los tiempos, reflejo de la enseñanza de la Escuela de Arquitectura de Madrid; y así vemos obras dignas de encomio por su sencillez y bien ponderadas fachadas, que aún perduran a través de los años y de las modas.

El Maestro de Obras, Lucas García, llevó a cabo edificaciones, algunas hábilmente decoradas con policromía natural, de innegable buen gusto, que hermean los principales paseos de la ciudad.

Así finalizamos el pasado siglo, y en estos tres lustros transcurridos, la Arquitectura valenciana, refiriéndonos a la particular, se ha manifestado de diversas maneras y formas, influenciada por distintas concausas.

Ya en este siglo, los progresos de las industrias artísticas, que tan florecientes se muestran, especialmente en Italia y Alemania, dan nuevos elementos al arte de la construcción; la facilidad de modelar y reproducir con poco coste adornos ornamentales usados en el extranjero, la importancia que adquiere en todo el mundo la vivienda subordinada a las necesidades de la vida familiar, y el cumplimiento inexcusable de los principios y reglas que la higiene más que aconsejar, exige, han transformado en todas partes la forma y estructura de la casa; de tal suerte, que el hombre actual apenas llega a comprender la vida en aquellas casas incómodas y antihigiénicas, de monótona y triste uniformidad, oscuras, mal olientes y de aspecto tenebroso, que tan suavemente invitaban a sus moradores a la quietud y a la somnolencia.

Así se fué iniciando en Valencia la formación de la urbe moderna, aunque con pasos tímidos, y más que tímidos, vacilantes, cual corresponde a la iniciación de toda evolución en cualquier linaje de ideas.

Las reformas que se han sucedido en esta urbe, con ser tantas y algunas tan



42.—VALENCIA ANTIGUA
Sección de la calle de Caballeros

radicales, sólo han modificado en parte su antiguo aspecto: no ha desaparecido su peculiar fisonomía, aún quedan vestigios de la Valencia romana, aún conserva la traza que le dieron los árabes, aún revela el carácter que le imprimió la época foral y también nos recuerda en ocasiones los tiempos del Patriarca; y sin embargo, cuando salimos del centro de la ciudad que tales recuerdos atesora, podemos admirar sus Ensanches y la obra de nuestros días. Han hallado asiento en esta capital los adelantos de la industria; ella acoge solícita el vasto comercio mundial, fácilmente se asimila las conquistas de la ciencia, la Agricultura ocupa en ella el lugar preeminente y el arte alcanza los más altos laureles. Valencia no se detiene en el camino de su mejora y engrandecimiento, tanto por lo que mira a sus necesidades presentes, como a las exigencias del porvenir.

Como las sociedades, también las urbes crecen y mueren. Pueblos de la antigüedad sólo en ruínas son estudiados, y ciudades modernas próximo están a desaparecer debido a los estragos de la actual guerra europea. Desde su fundación azotan a Valencia guerras, pestes, incendios e inundaciones, que no han podido aniquilarla; antes al contrario, sobre las ruínas de una civilización se alza otra más pujante, por lo que parece difícil que desaparezca, ya que a más de la fe y del trabajo que caracteriza a los hijos de esta ciudad predilecta, Valencia es un regalo de la Naturaleza, en donde concurre cuanto de hermoso reúne la tierra, el cielo y el mar.

Actualmente luchan en nuestra ciudad dos tendencias, no diré opuestas, pero sí diferentes, nacidas de las dos Escuelas nacionales de Arquitectos.

La Arquitectura corriente en Barcelona, irradia en Valencia con toda la variedad de ornamentación que tanto gusta en la ciudad condal, nacida allí al calor del ingenio de los Arquitectos Doménech y Sagnier, que con gusto exquisito y no superado lograron embellecerla.

La muestra que dejó Sagnier en Valencia, refleja maestría al concebir; pero, desgraciadamente, por no ser bien comprendida o por haber de luchar con artífices auxiliares insuficientemente preparados, ha sido imitada en sus fragmentos con poca fortuna, produciendo construcciones poco artísticas que, si alguna vez consiguieron impresionar al vulgo con fastuosidades recargadas o inoportunas, no son modelo de buen gusto ni de armonía de detalles y conjunto, tan necesarios en toda obra de arte.

Otra tendencia, iniciada en los estudios de la Escuela de Madrid, otorga su preferencia al clasicismo en todas las Arquitecturas, de tanta belleza como difícil imitación para el profano, por la limitación que sus rasgos ofrecen a la improvisación y a la fantasía; y a ello se debe sin duda que carezca de imitaciones baratas y sea solo cultivada por profesionales de la más alta mentalidad.

Quizás como una dislocación de la primera, se presenta también el modernismo, con su carencia de severidad y su abundante e inmotivada decoración, y con una superposición y amalgama de elementos inadecuados que, como recogidos al azar en modelos diversos, parecen encubrir algunas veces falta de original inspiración y de gusto propio.

Afortunadamente para su buen nombre, los profesionales permanecen ajenos a semejantes demasías, y en rudo y continuo batallar mantienen los sagrados fueros del arte, cual demostraron en la rápida e intensa labor que dió por resultado la jamás bastante celebrada Exposición Regional.

Pasado aquel certamen, y aprobado que fué el nuevo Ensanche (10 de Diciembre de 1912) los Arquitectos, cada uno en su estilo o manera de ejecutar, han seguido el progreso iniciado y han levantado hermosos edificios inspirados en variedad de estilos: unos en el renacimiento español, siempre hermoso y para nosotros tan venerable; otros, en el coquetón estilo imperio; otros, en el moderno vienés, elegante como pocos; otros, en severas producciones alemanas; otros, en reminiscencias de una Arquitectura holandesa; otros, en la Arquitectura de Barcelona; otros, en el ojival, y otros, en fin, en Arquitecturas eclécticas indefinidas. Todos convienen, sin embargo, en convertir las casas de alquiler

en suntuosas moradas, rodeadas del confort moderno, altamente higiénicas y cómodas, que revelan el buen gusto y talento de sus autores.

Es una aurora de felices esperanzas para nuestro arte en la que se entrevé un noble estímulo de competencia entre los Arquitectos, revelando fecunda imaginación y equilibrado buen gusto, adaptado a las modernas necesidades; y así siguiendo, diría que todos, de una u otra Escuela, en más o en menos, han aportado su esfuerzo a este resurgimiento de la Arquitectura que tan bien proclama lo mucho que de ella puede esperarse cuando en los Arquitectos se confía.

Pero esas escasas joyas que esmaltan nuestra ciudad, aún hacen más resaltar el olvido y la negligencia en que se tuvo la vivienda privada y no deben deslumbrarnos, pues aún falta mucho por andar y recorreremos despacio el camino que ha de conducirnos al embellecimiento de la urbe.

* * *

A pesar de tan noble esfuerzo, la Arquitectura contemporánea se desenvuelve en un ambiente poco saturado de cultura artística, reflejo de la época en que vivimos, en que no se respeta como debiera cuanto de santo, noble y grande

poseemos. En general, se mira con indiferencia la producción arquitectónica, que creen algunos se reduce a una construcción más o menos decorada al alcance de todos.

No es que este pueblo, en donde es innato el sentimiento de lo bello, sea insensible a las obras de arte; antes al contrario, sabe aplaudir en su ocasión lo justo y censurar lo que tal merece; pero es que no se depura el gusto de la colectividad, como



43—VALENCIA ANTIGUA

Reforma interior. Una sección de la calle de San Vicente, comenzada en 1894

se debiera, no tolerando la depravación del arte, como no se permite en el terreno de la moral la producción de obras pornográficas y licenciosas; es que no se estima en su valor la belleza de la urbe. Para el profanador de nuestro arte no hay penalidad; precisamente hoy, que con fin plausible se inculca el amor y respeto al árbol y se castiga al que ose quitar una flor que purifica el ambiente y contribuye al ornato público.

Para muchos, no hay interés en las cuestiones de arte, porque no piensan que la contemplación de la belleza es medio eficazísimo para templar las amarguras del alma y proporcionar equilibrio y descanso al pensamiento.

No ha llegado a fomentarse el culto a la belleza arquitectónica, ni el respeto a sus obras, porque se desconoce la alta misión social de la Arquitectura; de

ella necesitamos en todos los momentos y estados de la vida y es compañera inseparable del hombre; se amolda a nuestras costumbres y llega a fundirse con nuestros afectos de tal manera que, perpetuando los caracteres de raza, escribe la historia de las generaciones y el pensamiento de los siglos en sus páginas de piedra.

No hemos de olvidar que convivimos con la Arquitectura en sus múltiples manifestaciones; la Escuela, que nos cobijó en nuestra niñez, no se olvida con los años, antes al contrario, se agranda y hermosea en nuestra imaginación, tomando carácter legendario; la casa, hogar de nuestras íntimas afecciones y puros amores, donde al calor de la vida se forma la familia, es arca de nuestros seres queridos, y en ella, parece que vemos la sombra de nuestros mayores, que se perpetúan y hablan a nuestra alma en aquellas huellas y aquellos detalles de peculiares caprichos y necesidades que por doquiera encontramos.

Nuestra raza, de suyo impresionable y veleidosa, no ha comprendido aún la significación del *home* inglés y de la *haus* alemana. A través del cosmopolitismo tan arraigado en aquellos países, gozan la vida familiar en su habitación cómoda, pulcra y sencilla, con sus jardines y sus flores, en donde al regreso del trabajo hallan entre los suyos, al calor de un recogimiento austero, el deleite que proporciona una existencia feliz, atendida por los legisladores y respetada por sus conciudadanos.

Entre nosotros la casa no tiene otro valor que un albergue, un escondrijo, encubridor de flaquezas y miserias, en donde satisfacemos las exigencias materiales, sin que el espíritu individual y familiar poetice lo que es base del bienestar social. La casa y la familia son el espejo de una nación, y en parte alguna se refleja como en ellas la cultura o la incultura de la misma.

Y si esto fuera poco, bastaría para comprender la excelencia de la Arquitectura, madre de las bellas artes, pensar que a ella corresponde la excelsa prerrogativa de levantar a nuestro Dios su templo y su altar, en los que hallamos el más grande de los consuelos a nuestras penas y tribulaciones y experimentamos las alegrías más inefables de nuestra alma.

Pero ¿qué diré, que no sepáis vosotros de la Arquitectura; que nos acompañe en nuestra vida y guarda nuestras cenizas; que construye el puente que salva las distancias, el muro que nos defiende, el faro que nos alumbraba y levanta el monumento que perpetúa las glorias de la patria?

La Arquitectura muestra orgullosa los alcázares de los reyes y levanta palacios para la exposición de los productos del arte, de la ciencia, de la industria y de todos los ramos del saber, que demuestran el poder cultural de un pueblo y sirven de estímulo a sus hijos.

A la Arquitectura corresponde estudiar cuidadosamente el característico desarrollo de las urbes y las tendencias del crecimiento moderno, a fin de que las reformas y ensanches, inspirados en la vialidad, higiene y ornato, no transtornen la fisonomía de la población, y encaucen la ciudad del porvenir. Ni el Estado, ni la provincia, ni los municipios se han percatado aún de la protección que deben dispensar a la Arquitectura.

Si el Estado, tan atento a otras cuestiones secundarias, no considerara solamente al edificio como fuente tributaria y protegiera su desenvolvimiento, fomentaría dichas manifestaciones del arte, y, al par que diera belleza a las ciudades y bienestar a sus habitantes, vería aumentar indirectamente la cuantía contributiva.

Si las Diputaciones provinciales no tuvieran en poco su intervención sobre los pueblos y fiscalizaran las construcciones con garantías de dirección eficaz, contribuirían a la implantación y desarrollo de la vivienda cómoda, higiénica y bella, aún en la esfera modesta en que se suelen realizar. Llegaría día en que, al cruzar estos verjeles, en que la belleza de la naturaleza tan pródiga se nos ofrece, veríamos destacar, entre el afeado caserío de antaño, hermosas construcciones modernas, dignas del jardín sobre el que se cimentan y del cielo que las cubre.

Si los pueblos, tan huérfanos de protección en cuanto al fomento y ornato se refiere, velaran por sí mismos, seguramente incluirían en las Ordenanzas municipales, aquellos preceptos que a policía de las construcciones se refieren, para garantizar la vialidad y salubridad públicas, aún más necesarias que en las grandes ciudades.

Si la sociedad en que se desenvuelve la Arquitectura supiera lo que a ésta se debe, pondría mayor cuidado en que se construyera mejor, fomentando indirectamente las artes e industrias de aquélla derivadas, y haciendo que resurgieran para convertirlas en plantel de eminentes artífices, como lo fueron en otro tiempo.

Si los propietarios se hicieran cargo de que la estética de una obra no se juzga ni alcanza como el último figurín del modisto, velarían por los fueros del arte, levantándolo de la postración en que se halla.

A los profesionales interesa principalmente mejorar el anémico semblante de la Arquitectura contemporánea y curarla de las desdichas que en su organismo sufre, para que vuelva un día a imperar la forma soberana de correctas proporciones y naturales colores, sana en su fondo y bella en su forma, respondiendo a los ideales de la verdad, de la bondad y de la belleza.

Complejo es el remedio y a todos toca procurarlo, pero en primer lugar a los Arquitectos para no sólo crear bien, sino impedir que se cree mal. De no hacerlo así, socavaríamos, sin pensarlo, el monumento que la Arquitectura ha levantado a sí misma, a través de los siglos, con el espíritu de las generaciones y con el esfuerzo de las mentalidades que lo esculpieron.

Deber individual nuestro es el sacerdocio de la profesión en defensa de la Arquitectura, y proponer sin reparos ni miramientos cuanto a ella interesa, para darle el esplendor que merece, acudiendo a los centros y academias en demanda de apoyo. De no hacerlo así, de dormirnos bajo pretextos pueriles mal entendidos, esperando que los que nos sucedan pongan remedio al mal, llegará día que solo en ruína podremos legar la Arquitectura, y entonces, nuestros hijos en la profesión, podrán pedirnos cuenta de que no supimos poner coto a las demasías, intrigas y egoísmos de quienes perjudicaron a la Arquitectura, perjudicando a la vez a la sociedad, al arte y a la profesión.

Pero no bastan para llegar al ideal que nos proponemos los trabajos y desvelos de esta docta Academia y de los profesionales, precisan también otros elementos que no conviene olvidar.

Precisa una transformación del gusto colectivo, así en Valencia como en toda



44.—VALENCIA ANTIGUA

Sección del Parque de Castelar y calle de las Barcas. Mejora iniciada en 1903

España, iniciando a los niños de las Escuelas primarias en los rudimentos generales del arte y de la belleza, y orientando la enseñanza de nuestras Escuelas de Artes e Industrias con un carácter más práctico, a la vez que artístico. En cuanto a estas últimas es mucho lo que podría hacerse: existe una gran variedad de artes industriales, o mejor, de industrias artísticas, tales como la forja del metal, la pintura de vidrios y la talla en madera, que constituyen un género artístico intermedio embellecedor de la vivienda; en ellas encuentra campo abonado el trabajo de nuestros artistas, y fomentando su desarrollo se evitaría muchas veces la dudosa situación de los que, por no hallar término medio en que aplicar sus energías, fluctúan entre los sueños de ser émulos de Velázquez y las realidades de dar pinceladas de cal en las paredes. El arte decorativo es gran factor para depurar el gusto del público, y buena prueba de ello tenemos en Valencia con las aplicaciones que se hacen de la cerámica y otros ramos similares.

Con una racional organización de estas enseñanzas, ya no sería peligrosa en nuestra Patria la absoluta libertad artística proclamada en el Congreso Internacional de Arquitectos de Roma.

No intento condenar, ni tengo autoridad para ello, la libertad individual necesaria a toda originalidad; sólo veo que con esa divisa se cubren las más extravagantes formas, que han de ocasionar necesariamente la depravación del arte. Tampoco sería beneficioso el monopolio de una Arquitectura o la práctica solo del clasicismo greco-romano; creo firmemente que hemos de volver los ojos a la Arquitectura Nacional con sus distintas fisonomías, según las regiones españolas, como se ha defendido en el reciente Congreso Nacional de San Sebastián, si queremos salvarla y hacer un arte serio, grande, hermoso, respetado y poco asequible a los intrusos.

La conservación de la Arquitectura patria es noble empresa, y a ella tienden las grandes naciones, definiendo su arte propio y cultivándolo como integración de su personalidad y de sus costumbres. Nosotros, sin olvidar ni despreciar otras Arquitecturas, debemos estudiar la de cada región para cultivarla con cariño. En Valencia, tenemos templos, edificios de carácter civil y militar, museos y palacios, que contienen y encierran, demasiado escondidas a veces, esquisiteces de ornamentación, dibujo y composición artísticas, que merecen ser más conocidas, y si lo fueran bastante, ni iríamos en busca de importación artística a otros países.

El carácter artístico de nuestro pueblo y su fervorosa veneración a las propias instituciones regionales, es garantía sobrada para asegurar que sabría comprender y aplaudir una Arquitectura valenciana, que, inspirándose en sus monumentos y tradiciones, supiera hermanar esas riquezas antiguas con las exigencias modernas, aplicando procedimientos decorativos al día. Tal consorcio, sobre tener la ventaja de conservar rasgos típicos de esta región, podría servir como punto de partida a un nuevo aspecto arquitectónico, en el que campease la inspiración y se manifestase el buen gusto de los artistas, y en ningún modo podía estar reñido con la originalidad, que todo es compatible cuando se siente el arte verdadero y guía nuestros pasos la buena voluntad.

FRANCISCO MORA.